



Acacia en posición de vigilia y sueño,

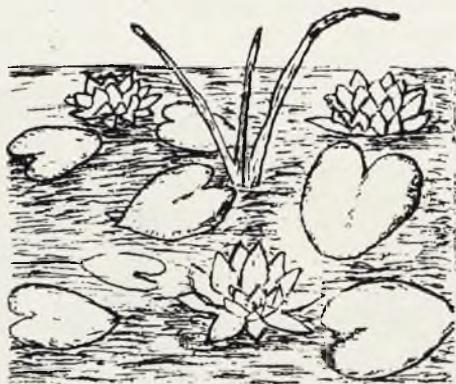
por la noche —como ya había observado Plinio en las aguas tranquilas del Eufrates— esconde sus lindas flores en el seno de las aguas tranquilas del Nilo para surgir al exterior con los primeros rayos de la aurora. Por lo cual aquel antiguo pueblo consagró y dedicó esta planta al astro rey.

En fin, las estrellitas azules que forman la inflorescencia de la *achicoria amarga* o *amargón*, que bordea caminos y crece por nuestras tierras en los parajes incultos, así como la vulgar y romántica *margarita* o *bellorita*, abre sus cabezuelas también con el día para cerrarlas a la puesta del sol.

Pero, como hemos dicho, no sucede lo mismo en todas las flores, ya que éstas precisan horas distintas para su *antesis* o apertura floral, pues que cada una lo realiza a horas fijas y diferentes, por lo que valió al príncipe de los botánicos, Linneo, a crear el *reloj de flora*, que él denominó graciosamente, ya que conociendo la hora exacta que ciertas flores tienen para su antesis, podía saber, como con un reloj, la hora del día o de la noche paseando por su jardín. Pues existen flores que, contrariamente a lo que sucede a las citadas con anterioridad, abren exclusivamente por la noche para cerrarse por el día, como le sucede al *dondiego de noche* o conocidísimos *periquitos*, la *silene de flores inclinadas*, el *estramonio*, la *madreselva* y otras.

Un caso curioso de vida efímera, con la duración de una sola noche, corresponde a las flores de la llamada pomposamente *reina de la noche*. Es una planta crasa, espinosa, de Jamaica y Méjico, que habita en los desiertos arenosos de estos países, y no pudiendo resistir sus bellas flores, de delicadísimos tejidos sus pétalos, los ardorosos rayos del sol, es por la noche cuando se abren exhalando un perfume embriagador para cerrarse y marchitarse con el alba.

A las noches sucesivas, otras flores delicadas y fragantes irán abriendo y embalsamando los extensos arenales de sérticos.



Flores de nenúfar sobre la superficie de un estanque

Otras plantas, como ejemplo de flores que se abren a una hora fija, la tenemos en una hierba muy común en nuestros campos, planta bulbosa de la familia del ajo, cebolla y azucenas, y que conocen los campesinos con el extraño nombre de *leche de gullina*. Esta hierba, que echa sus flores de color blanco con una línea verde por el dorso de sus pétalos, abre a la hora fija de las once de la mañana, por lo que le ha valido también el sobrenombre de *dama de las once horas*. En fin, la *cerraja* tiene su antesis a las